

La salud financiera del hogar

Una de las áreas más sensibles de la vida familiar, y que suele ser causa de muchos problemas, es la cuestión del uso del dinero. Muchas parejas encuentran dificultades en lidiar con el área financiera, y el resultado surge en forma de discusiones, incomprensión y amargura. ¿Qué se puede hacer para que el hogar sea financieramente saludable?

Usted y su familia

1

La Biblia ofrece algunos principios sobre el uso del dinero que pueden ayudar a la familia a organizarse en este aspecto y experimentar la felicidad.

- 1Timoteo 6:6-8 _____
Debido a toda la propaganda de consumo, terminamos deseando tener siempre más cosas en nuestro hogar; nunca estamos satisfechos. Debemos aprender a contentarnos con lo que tenemos y solo comprar algo cuando tengamos los recursos disponibles, y si lo que deseamos es realmente necesario.
- Romanos 13:7-8 _____
Debemos aprender a huir de las compras financiadas. Al aprender a ahorrar, podremos obtener descuentos en lugar de pagar intereses durante largos períodos de tiempo.
- 1Timoteo 6:9-10 _____
El dinero obtenido en el trabajo debe servir a la familia y no al revés. Muchas personas se preocupan por enriquecerse y sacrifican a la familia y a quienes están a su alrededor.
- Proverbios 22:6 _____
Una de las preciosas lecciones que un padre puede ofrecerle a su hijo es enseñarle a tratar con el dinero.
- Proverbios 22:7 _____
¡Cuidado con los préstamos, tarjetas de crédito y cheques especiales!

Su familia y Dios

Dios coloca recursos en nuestras manos para que podamos darles buen uso. En el Edén, Dios le dijo a Adán que él sería el administrador de aquel jardín y que obtendría todo su sustento de allí (Génesis 1:26-29). Él provee sustento para sus hijos (Salmo 37:25).

1

¿Qué dice Jesús acerca del uso del dinero? Mateo 6:21

2

**Dios espera que lo honremos al usar el dinero que recibimos.
¿Qué podemos hacer?**

- Proverbios 19:17 _____
Debemos ayudar desinteresadamente a quienes están en dificultad.
- Proverbios 3:9 _____
Podemos adorar a Dios a través de nuestros bienes. Cuando Zaqueo aceptó a Cristo, espontáneamente quiso reparar los errores que había cometido en el pasado, devolviendo cuatro veces más de lo que había tomado injustamente de los otros (Lucas 19:8).
- Malaquías 3:12 _____
Otra forma de adorar a Dios es a través de los diezmos y las ofrendas. Al reconocer las bendiciones de Dios en su vida, usted abre un espacio para que él continúe bendiciéndolo cada vez más. En la parábola de los talentos (Mateo 19:14-30), Jesús nos recuerda que quiere bendecirnos a través de los recursos que él puso en nuestras manos.

Decisión en familia

Deseo hacer de los recursos colocados en mis manos por Dios, una bendición para mi familia. Decido que adoraré a Dios a través de los bienes y recursos que él me dio.



Para pensar



“El dinero tiene gran valor porque puede hacer mucho bien. En manos de los hijos de Dios es alimento para el hambriento, bebida para el sediento y vestido para el desnudo. Es una defensa para el oprimido y un medio de ayudar al enfermo. Pero el dinero no es de más valor que la arena, a menos que sea usado para satisfacer las necesidades de la vida, beneficiar a otros y hacer progresar la causa de Cristo”
(Mensajes para los jóvenes, p. 220).

Todos querían estar con él. ¡Claro! Él era genial, financiaba todas las fiestas, ¡sabía disfrutar de la vida! De repente, el país entró en recesión. Pero esa clase de amigos ni se preocupó, después de todo, el “genial” iba a pagar una temporada más de abundancia para todos, ¿verdad? No fue lo que ocurrió.

Aquel joven fue muy atrevido al pedirle

al padre, todavía vivo, que repartiera la herencia. Teniendo el dinero, salió de su casa decidido a aprovechar todos los placeres que tuviese a su alcance. Pero lo que le sobraba de entusiasmo, le faltaba en sentido común y estrategia. Derrochó toda la fortuna, no invirtió en nada. Ahora, estaba sin dinero, los amigos se apartaron, y la única salida que tenía era humillarse y buscar refugio en la casa de su padre.



El dinero siempre fue una de las grandes estrategias de Satanás para destruir vidas y familias enteras. Y él sabe muy bien cómo administrar cada situación específica. Él aprovecha situaciones de escasez de recursos financieros para desestabilizar relaciones, promover la discordia y causar sufrimiento y angustia. En la abundancia alimenta el orgullo, el egoísmo, la avaricia, y hace que las personas sacrifiquen cosas fundamentales en su búsqueda insaciable por más riquezas. El mal uso del dinero lleva a personas a la ruina, a la desesperación y al desamparo.

Por eso, es necesario tratar las finanzas familiares con mucha sabiduría, no importa cuál sea el nivel económico de ella. Todos los integrantes deben entender que la familia no debe servir al dinero, sino el dinero debe servir a la familia. El amor a los bienes materiales jamás debe ser mayor que el amor que une a las personas.

No hay cómo hablar de finanzas sin resaltar la importancia de la organización y de la estrategia. La propia Palabra de Dios afirma esta relevancia: “Porque ¿quién de vosotros, queriendo edificar una torre, no se sienta primero y calcula los gastos, a ver si tiene lo que necesita para acabarla?” (Luc. 14:28).

Un presupuesto saludable está basado en necesidades básicas y prioridades. ¡Sí, es imprescindible establecer prioridades! Necesita ser pensado para contener reservas, evitando el desgaste y la desesperación en un momento de crisis o emergencia. No menos importante, este presupuesto necesita ser justo, y debe proveer para el bienestar de todos, por igual, sin perjudicar o privilegiar a nadie.

Finalmente, el presupuesto familiar también debe prever la realización de sueños, pues la familia es el ambiente primordial para el desarrollo personal y en conjunto. Es de ella que deben venir los mejores recuerdos de las grandes conquistas de la vida.

De las palabras a la práctica

- Organicen un presupuesto familiar y hagan una planificación financiera a corto, medio y largo plazo. Tengan en cuenta las prioridades, los gastos del día a día y los planes para el futuro. Jamás gasten más de lo que ganan, y tengan siempre una reserva para emergencias.
- Desarrollen una cultura de utilidad, y no de consumismo. Antes de comprar algo, pregúntense: “¿realmente necesito esto? ¿O esta compra solo será para satisfacer una voluntad momentánea?”
- Coloquen en las manos de Dios las finanzas de la familia. Sean fieles en los diezmos y honren sus pactos. “Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde” (Mal. 3:10).